

Celebrar la Eucaristía en Japón

por Victoriano C. Torres, C.M.

Provincia de Filipinas

Recuerdo claramente la primera noche cuando llegué a Japón. Fui recibido en el aeropuerto por un señor grande y un grupo de Hermanas. Eran como las 10:00 de la noche cuando llegué a la casa del sacerdote. El cohermano me dijo: *“Debes de estar preparado para celebrar misa en Japonés mañana”*. *“Debes de estar bromeando”*, le conteste. Pero el hablaba en serio y me dio el misal traducido con letras romanas para que empezara a practicar la pronunciación. Practiqué hasta quedarme dormido hasta después de la medianoche.

El día siguiente, el cohermano decidió que él iba a oficiar la misa para que me diera una idea como era una misa en japonés. Todo lo que escuche eran ruidos extraños, era mi primera misa en japonés. En los siguientes meses me preparé con cursos intensivos en japonés pero aún y así era un problema el celebrar misa en japonés que era un idioma que muy apenas podía entender. Esto si fue una tarea difícil y una prueba de fe.

De las cosas que me impresionaron al principio fue la pequeña cantidad de gente que venía a la misa de los domingos a la capilla de las monjas donde yo celebraba la misa. Aparte de las monjas, nada más gente ya mayor de edad venía, nada de jóvenes. Era un poco decepcionante, porque ya estaba acostumbrado a la gran cantidad de personas que iba a mis misas en las varias iglesias en mi país de origen. Me tomó un tiempo el acostumbrarme a esta realidad totalmente diferente a la de mi país. La hermosa armonía de las canciones en la misa japonesa combinado con el silencio que había traía un ambiente de solemnidad. Uno casi podía respirar la paz interna y sentir la armonía en la mente y en el cuerpo.

Después de algunos meses en la misión, conocí a un misionario veterano jesuita quien se encargaba del retiro anual con las Hermanas. Me movió el saber que el ya llevaba mas de 50 años como misionero en Japón. Espontáneamente le pregunté cuántas conversiones había tenido en esos 50 años. El alzó sus dos manos y me enseñó sus dedos diciendo: *“No más que éstos 10 dedos”* eso me hizo reflexionar de el gran reto en esta misión y el gran trabajo que tenia adelante en esta sociedad llena de tecnología, materialismo, y consumo.

Algunos años después aprendí algunas tácticas para la evangelización en esta misión por parte de otro misionario, un redentorista canadiense. El me invitó a dar pláticas en organización de una iglesia. Cuando empezó la plática se sorprendió al ver nada más a una pareja. No importando esto, él dio la plática completa. La pareja hizo muchas preguntas y después de un tiempo se hicieron amigos. Después de algunas pláticas más, la pareja pidió ser bautizados. Aprendí una cosa muy importante — que aunque sea nada más una persona es importante y cuenta mucho. Una plática convincente es lo mismo para una audiencia grande o para una audiencia pequeña. La fe es un regalo que Dios da y encontrada después de una gran búsqueda. La gran respuesta de Dios podrá venir en un encuentro tan sentimental como éste, todo esto fue gracias a la bondad paciente de un misionario.

Una noche fría y lluviosa en el invierno, una Hermana muy viva y activa (raro en Japón) se sentó casi todo el tiempo en la misa de la mañana. Aparentemente ella no estaba bien. Al estar enferma, ella pudo haber decidido no haber venido a la Misa, pero aún así ella decidió acudir al sacrificio de la Eucaristía. Algo de admirar de los japoneses es la gran fidelidad que le dan a sus responsabilidades. Ellos no pierden ningún día de trabajo aun y cuando estén enfermos con temperatura. ¡Que grandiosa actitud! Ellos consideran el trabajo como sagrado, así como nosotros, los católicos, lo somos con la liturgia y la Misa.

Por la falta de sacerdotes, yo celebraba la misa casi todos los días de la semana en dos capillas de dos Casas Provinciales — una de las Hijas de la Caridad y otra de las Hermanas Carmelitas de Vedruna. Allí me sentía inspirado por la devoción de las hermanas a la Eucaristía. Su ansiedad y entusiasmo en la Misa es muy contagioso. Ellas abiertamente expresaban como extrañaban la Misa ya que no había sacerdotes suficientes. Desde el principio decidí dar una homilía y dar una explicación de las lecturas al empezar la misa. La mayoría de las hermanas se convirtieron al cristianismo y a muchas de ellas les tomó mucho tiempo aprender la Biblia y las enseñanzas de la Iglesia. Muchas de ellas son muy disciplinadas con muchas actividades. Por eso es que ellas disfrutaban mucho las homilías cortas que le daba y que no pasaban de más de tres minutos. Preparar un breve punto o un mensaje sintético de las lecturas en japonés es muy difícil y exige tiempo, pero la práctica de la celebración eucarística hace más rica y significativa.

“¿Qué es lo que usted entiende por Misa o Eucaristía?”, le pregunte hace poco a una pareja que viene muy seguido a la capilla de las hermanas. Después de expresar las grandes bendiciones que recibieron de la capilla como residentes nuevos, el esposo contestó: “*El venir a Misa me da mucha fuerza para continuar siendo un buen cristiano*”. La esposa quien está muy enferma dijo: “*La Eucaristía me*

lleva más cerca de Jesús y me da la energía y la esperanza que necesito todos los días". Como las hermanas, creo que ellas han hecho de la Eucaristía la parte más importante de su día. Ellas desarrollan varias actividades en trabajos voluntarios y son muy generosas en asistir a los pobres y los necesitados. La dedicación de estas personas como la participación de las hermanas son ejemplares. La Eucaristía hace que el Reino de Dios aparezca en el medio de un ambiente no cristiano.

El *Japan Catholic News* mostraron el mes pasado las estadísticas de la gente Católica en Japón, no excede un millón por la primera vez. Aproximadamente, 450,000 son japoneses, de los cuales más de 565,000, o el 56% son extranjeros. Muchos obispos y sacerdotes son grande ayuda a la sociedad extranjera para que se integre completamente a la sociedad japonesa. Creo que los esfuerzos y la iniciativa de la Iglesia podrían dar mas fruto nada mas con el contexto de la Eucaristía — el sacramento del amor y la unidad, la celebración de la unidad de la gente de Dios como una familia. Rezo para que la gente arda con los valores eucarísticos se multiplique y se conviertan en agentes de cambio para transformar el rostro de la Iglesia en Japón.

(Traductor: JOSÉ ANTONIO ROSAS)